

La vigencia de la izquierda

JORGE PAVEZ U.

Por más que los medios de comunicación se esfuercen por mostrar una imagen distinta, la verdad es que el derrumbe de los "socialismos reales" y el establecimiento masivo del capitalismo a escala mundial no han significado un mejor futuro para el hombre.

Por el contrario, con diversos grados de conciencia, el individuo inmerso en una sociedad capitalista desarrollada, en una ex socialista en tránsito social al capitalismo, o el que sufre estructuras capitalistas en los países del Tercer Mundo, todos ellos advierten, con mayor o menor certeza, que la vida en estas sociedades es una selva en donde el hombre debe luchar a diario para no perder totalmente su humanidad y en donde son más las penas y dolores que las alegrías, o siquiera, los momentos de calma o tranquilidad.

En lo que respecta a nuestro país, se podrá concordar en que nuestros problemas, y las angustias que de ellos se derivan, no tienen su origen en aparatos de planificación centralizada, sino que, fundamentalmente, provienen de la forma en que están operando en nuestra sociedad mercados esencialmente dominados por las grandes concentraciones de interés económico.

Podrá concluirse como derivación lógica de lo anterior que el eventual camino de solución no puede estar ni estará nunca en seguir los mismos parámetros que impone el sistema imperante, que al final de cuentas no entrega ni proporciona una vida más humana y más plena. Tampoco podrá estar en la aceptación del sistema, ni siquiera en su renovación, orientada a lo que algunos llaman la humanización del capitalismo. Si se guarda coherencia, en realidad se tendrá que concluir que la única alternativa consecuente esta-

rá en jugarse resuelta y absolutamente por el cambio del sistema, aunque se permanezca dentro de éste.

El desplome de los llamados "socialismos reales", que no eran sino regímenes políticos que imponían a sus pueblos un tipo de organización social supuestamente socialista, ha permitido el impulso y la soberbia arrogante de las ideas ultraliberales, que han llegado a sostener la tesis del fin de la historia y el dominio definitivo del capitalismo, derrotando para siempre las ideas socialistas o la vigencia de la izquierda y los partidos políticos que la sostienen, entre otros el Partido Comunista.

El remezón, que provocó lo que algunos llamaron "crisis de las certezas", conmocionó a toda la izquierda, y ha sido consecuencia de ello que surjan opiniones, que se suponen de izquierda, que señalan que llegó el momento de "reconceptualizar la izquierda", y que ésta "debe comprender plenamente que se ha pasado de la contraposición de sistemas a la contraposición en el sistema, lo cual crea una transformación profunda de los parámetros culturales, de las agrupaciones sociales, que ya no pueden ser interpretados con los viejos mecanismos ideológicos" (como dice Antonio Leal).

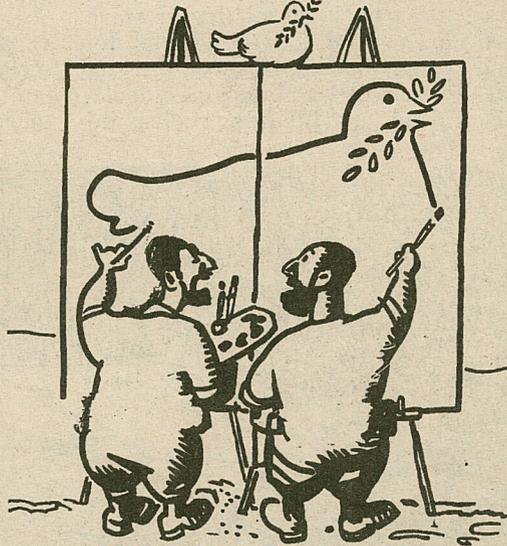
Han sido conclusiones semejantes a las de Leal las que han orientado a los partidos Socialistas y Por la Democracia a diseñar un camino de acción política que los ha conducido a formar parte del proyecto político de la Concertación, autolimitándose conscientemente al sostener la tesis de que supuestamente éste no sería el tiempo de la izquierda. En un artículo anterior, usé el símil de los *transformers* políticos para referir-

me a los partidos de la Concertación, aludiendo al hecho de que prometieron ciertos cambios, y luego no sólo no los cumplieron, sino que de hecho gobernaron más preocupados de la derecha y del pinochetismo que del pueblo que votó por ellos.

Por eso es que si los políticos de la Concertación son como los *transformers*, la opción política de izquierda que plantea Antonio Leal habría que asimilarla, más bien, al camaleón (el animalito que cam-

camaleónica, se han convertido en otro ente, en otra especie. Es por ello que, a mi juicio, cada vez más se acerca el instante de la definición vital de estos partidos: o dan el salto para salirse de la Concertación y salvar su esencia y ser de "izquierda", o por el contrario, deciden permanecer dentro de ella, asumiendo, sí, definitivamente, que se podrán colocar todos los apellidos, o todas las camisetas o chapitas socialistas que quieran, pero dejarán de ser de "izquierda" irremediablemente.

ALEXANDER HUNTER-OP ART



bia de colores según la ocasión).

La opción intrasistémica, con la pretensión del desarrollo de una virtual política de izquierda al interior de la Concertación, ha probado su total ineficacia, ya que la conducta hegemónica de la Democracia Cristiana ha dado, durante estos años, suficientes pruebas de que el espacio real y objetivo que deja a los militantes del PPD y del PS para jugar su política es tan estrecho y limitado (y tan "en la medida de lo posible") que, en los hechos, por imposibilidad, o por esta mentada reconceptualización

El gobierno de la Concertación presidido por Patricio Aylwin ha administrado el país siguiendo el modelo y los marcos de hierro que dejó el dictador, sustentando una política económica en que la preocupación por la mantención de los equilibrios macroeconómicos y la atención preferente al mundo empresarial en desmedro de los trabajadores han sido la norma y la ley.

Durante todos estos años se les ha predicado a los trabajadores la paciencia y la búsqueda del consenso, camino en el que el gobierno jamás se ha puesto de parte del más débil, sino que ha optado por ser árbitro entre dos sectores supuestamente semejantes en fuerzas y poder (trabajadores y empresarios). En este Chile que se recibió con más de cinco millones de pobres, debiera, según el Ejecutivo, asumirse como un éxito el hecho de que existan, como producto de esta política, "sólo" cuatro millones y fracción (quizás por eso sea que el actual ministro de Educación socialista supone que llegó la hora de privatizar todo el sistema educacional).

El gobierno pide paciencia y exige racionalidad y disciplina laboral, descuenta con rigor los días de huelga a trabajadores de la

salud y profesores, pero hace la "vista gorda" con los *pinochesques* y el escándalo de las privatizaciones de empresas Corfo en tiempos de Pinochet, o la deuda subordinada de bancos y financieras.

Es imprescindible esperar, contentarse con poquito —dice—, ya que a lo mejor, "al fin del milenio" (siempre que continúe el crecimiento del país) los profesores podrían llegar a percibir los 150 mil pesos que exigen ahora.

Los continuadores de la receta pontifican, finalmente, señalando que así y sólo así habrá paz y tranquilidad.

El asunto de fondo es que para lograr verdadera posibilidad de paz y justicia es necesario plantear la solución radical de los aspectos que originaron y originan los conflictos. Y ello plantea la necesidad de un proyecto político de transformación mucho más profundo de la sociedad chilena. Como decía Pedro Vuskovic: "La recuperación de la propuesta socialista de esta sociedad, el socialismo no como una aspiración para el otro siglo, sino como un reclamo que tiene actualidad en la lucha social de hoy día..."

El socialismo no es una utopía irrealizable, y para hacerlo realidad hay que ser de izquierda, definirse y reconocerse como de izquierda, con la urgencia de ese compromiso ético que es necesario asumir ahora, para poner en perspectiva en esta caminata de milenios de toda la humanidad, una sociedad más justa.

La izquierda, en este momento difícil de la historia, continúa convocando e iluminando las esperanzas de muchos que comienzan a ver en ella la posibilidad concreta de vivir mejor.

Así de simple. Vivir mejor que ahora: y eso supone, la lucha, la ruptura con el sistema, y el ganar las conciencias de millones y millones que están, sin saberlo, sosteniendo un sistema social y económico que los oprime y que es la causa de todas sus desgracias.

Jorge Pavez Urrutia es dirigente nacional del Colegio de Profesores.

Las cosas por su nombre

ANDRES AYLWIN AZOCAR

tado durante todo su período de cuatro años como parlamentario. Y de allí surge una interrogante fundamental que la opinión pública tiene el derecho a formularse: ¿quién financia estas costosas campañas electorales de la derecha?

La respuesta no es otra que dicho financiamiento proviene de lo que un político de derecha llamó "los poderes fácticos" y que no son otra cosa que los grandes poderes financieros actuando desde la sombra, financiando candidaturas y, por lo mismo, determinando mayorías parlamentarias o influyendo, en mayor o menor grado, las conductas de los candidatos así elegidos.

En este nuevo esquema, la influencia del dinero se hace menos evidente que en tiempos del cohecho, pero no menos inmoral y despreciable. Demos un solo ejemplo: la sencilla oficinista sale de su casa y al caminar por las calles encontrará reiteradamente repetido el mismo nombre; ese mismo nombre y el rostro del candidato la acompañará, colgando desde postes y cables, en todo el trayecto de su casa a la oficina; también estará presente en el taxi

colectivo y, por último, al llegar a su oficina, ese mismo nombre le tendrá un pequeño "presente" para ella. Realmente tierno; vergonzosamente tierno.

Afirmamos que este es un procedimiento despreciable. Despreciable porque un sentimiento tan hermoso como el regalar lo propio (y no lo recibido por financistas) es utilizado como instrumento para crear simpatías electorales. Despreciable, además, porque el candidato que usa tales métodos se crea una cobarde ventaja sobre los otros candidatos que al no ser ricos ni estar financiados por grandes poderes fácticos, carecen absolutamente de la posibilidad de entrar a competir en ese terreno, donde la ambición política se disfraza con rasgos de generosidad.

Es de la esencia de la democracia el respeto de la dignidad de las personas y el pleno acatamiento a la voluntad del pueblo libremente expresada. Esta manifestación libre y auténtica de la voluntad popular debe fundamentarse sólo en un debate sobre ideas, realizaciones, proyectos, calidades y cualidades de las personas que pre-

tenden encaminarlos. Quien pretenda ser un político honesto debe someterse a esas reglas y no cometer jamás la bajeza de pretender aplastar a los otros candidatos —y sus ideas—, con sistemas publicitarios o de comunicación que son profundamente inmorales y, además, inalcanzables para los candidatos que no poseen financiamientos millonarios o que, por razones éticas y de respeto a la dignidad de los electores, se niegan a convertir las elecciones en verdaderos mercados o ferias.

Sé perfectamente que si hubiera sido derrotado en las elecciones recientes, se me pretendería descalificar diciendo que "respiro por la herida". Sin embargo, no es mi caso, pues habiendo hecho una campaña artesanal y sencilla, con el esfuerzo desinteresado y heroico de personas anónimas, logré derrotar a un millón de dólares, y con una ventaja superior a los 20 mil votos. Con esa autoridad moral denuncio que los sostenedores del totalitarismo entre los años 1973 y 1989 hoy rearman sus cuadros, sin trepidar en nada, incluso resucitando, abierta o solapadamente, las más diversas formas de cohecho o de influencia indebida sobre los electores, las que en sí constituyen actividades inmorales, financiadas por turbios manejos económicos.

Andrés Aylwin Azócar es diputado de la DC por San Bernardo.

Lo vi durante las elecciones recientes, en especial en el distrito que represento, y también en otros lugares. Cientos de millones de pesos procurando influir o torcer la conciencia de la gente. Se me vinieron recuerdos de mi juventud, cuando la derecha convertía las jornadas electorales en enormes ferias. Camiones que llegaban repletos de gente, bodegas y patios interiores donde el "rebaño humano" esperaba; la "entrega" del voto, que a falta de cédula única el elector lo recibía previamente marcado, siendo vigilado hasta que lo depositaba en la mesa de votación y, al final, unos miserables pesos.

Ahora es algo distinto; más moderno. El método está constituido por pequeños regalos hechos masivamente; repartición de pelotas de fútbol o camisetas; campeonatos deportivos con el nombre del candidato, premios; "presentes", por ejemplo, para todas las secretarías; miles de costosas tarjetas de Navidad repartidas antes del 11 de diciembre; pintura, más pintura, millones de pesos en pintura; cientos de activistas pagados; formas de propaganda u organización de campañas que implican cuantiosas sumas de dinero.

Un análisis elemental del monto de estos gastos electorales nos lleva a una primera conclusión: ellas son cuatro a diez veces superiores al monto de la dieta de un dipu-